

BOLETÍN



DE LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

BOLETÍN DE ENLACE N°30
Julio 2022

ASSOCIATION DES AMIS DU PÈRE CAFFAREL
49 RUE DE LA GLACIÈRE
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

El DVD sobre el Padre Caffarel se puede solicitar a

Asociación de Amigos del Padre Caffarel,

- Por correo : 49 rue de la Glacière F-75013 PARIS
 - Por internet en : www.henri-caffarel.org
- Por un valor de 5 €

En la última página hay un boletín que permite
Renovar su adhesión para el año 2022,
si no lo han hecho todavía.

[En la SR España no es necesario renovar la adhesión]

En el anverso del boletín pueden escribir el nombre de amigos a quienes desean que les enviemos una invitación de adhesión.

SUMARIO

- Editorial : La atemporalidad de un profeta
Edgardo y Clarita Bernal Fandiño p. 4
- Archivos del Padre Caffarel
La misión apostólica del matrimonio y la familia p. 8
- Palabras del Redactor de la causa de canonización
Estado de la causa p. 14
- Novedades de la asociación Amigos del Padre Caffarel
Un grupo de Scouts Unidos de Francia bajo el patronazgo del Padre
Henri Caffarel p. 17
- Novedades de la asociación Amigos del Padre Caffarel
Prolongar el 25º aniversario de la muerte del P. Caffarel p. 18
- Archivos del Padre Caffarel
Matrimonio y Eucaristía P. 19
- Oración por la canonización del Padre Caffarel p. 23
- Miembros de honor de la Asociación
Amigos del Padre Caffarel p. 24
- Boletín para la renovación de la adhesión p. 27

EDITORIAL

Clarita y Edgardo Bernal

(Matrimonio Responsable del Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora)



LA ATEMPORALIDAD DE UN PROFETA

Querida familia de la asociación de Amigos del Padre Henri Caffarel,

En el momento de escribir este editorial para el boletín de la asociación que nos congrega alrededor de la figura y el pensamiento del Padre Henri Caffarel, estamos retornando de Europa a nuestra natal Colombia, después de haber participado en el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, que tuvo como hilo conductor, el lema “El amor familiar: vocación y camino de santidad”. En esta oportunidad, el encuentro de la familia, por las condiciones de la postpandemia, fue organizado por directriz del santo padre, en dos modalidades: de manera presencial con la asistencia en Roma en el Aula Paulo VI de alrededor de 2000 delegados de las diócesis y movimientos de laicos y de manera virtual con eventos paralelos en las diferentes diócesis del mundo.

El encuentro se llevó a cabo entre el 22 y el 26 de junio y a la luz del lema central, tuvo 5 conferencias o temas principales desarrollados en 10 paneles temáticos que fueron enriquecidos con alrededor de 28 testimonios y un trabajo de los participantes del encuentro en las parroquias de Roma.

Los temas o conferencias centrales fueron, Iglesia Doméstica y Sinodalidad; Acompañar los primeros años de Matrimonio; Identidad y Misión de la Familia Cristiana, El catecumenado matrimonial y Familia camino de santidad; los testimonios que enriquecieron estas ponencias, abarcaron diversos aspectos de la vida cristiana, resaltando la riqueza de la unión de los dos sacramentos, matrimonio y orden, en el camino de la santidad; la importancia de la mirada a los jóvenes y a las personas mayores en el camino sinodal; el amor de la

familia en la fragilidad y la prueba; el respeto a la vida y a la acogida; los medios de transmisión de la fe en un mundo cambiante; la atención de las periferias existenciales; la importancia de la formación cristiana; y por último, una mirada a los caminos de santidad vivos, encarnados y actuales. En los que un fuerte testimonio de perdón, quedó grabado en la mente y en el corazón de todos los asistentes que fuimos tocados en nuestra esencia de manera muy profunda.

Esta muy general y sintética mirada al encuentro de la familia, nos permite apreciar el eje central del llamado que la Iglesia nos hace hoy a los laicos y sacerdotes y de manera particular a los matrimonios, núcleo de la familia cristiana y nos brinda el contexto, para desarrollar nuestra reflexión de este editorial, a la que hemos titulado, *La atemporalidad de un profeta*, partiendo de un escrito del Padre Caffarel del 8 de Septiembre de 1965 intitulado *La misión apostólica de la pareja y la familia*, que una vez más nos sorprende por su visión de futuro y la vigencia de su pensamiento, 57 años después, de haberlo escrito.

Antes de referirnos al escrito aludido, debemos decir que durante el encuentro, tuvimos la oportunidad de conversar con diferentes representantes de movimientos de laicos, ponentes del encuentro, autoridades religiosas del dicasterio y de institutos de formación teológica cercanos al dicasterio de laicos, familia y vida y con sacerdotes y obispos que al saber que participábamos como representantes de los Equipos de Nuestra Señora, no ocultaban su admiración por el padre Caffarel, como fuente de inspiración para los diferentes apostolados y la pastoral que estaban llevando a cabo. Todo esto, nos reafirma la importancia que la figura del Padre Henri Caffarel tiene para la Iglesia y para el mundo, y la importancia del proceso de canonización que da sentido a la génesis de esta asociación, pues estamos seguros que el reconocimiento de sus virtudes y su declaración de santidad será fuente de iluminación y ejemplo seguro para quienes buscamos, desde nuestras fragilidades, alcanzar la perfección de la "vida cristiana".

Volviendo al texto de *La misión apostólica de la pareja y la familia*, en él, el Padre Caffarel decía “*Si la Iglesia hiciera un gran esfuerzo para que los hogares cristianos de todo el mundo (aproximadamente 120 millones) comprendieran su misión apostólica, para prepararlos y ayudarlos a cumplirla, veríamos algo*

sin precedentes en la historia del apostolado: un impresionante concurso de hogares que ponen a disposición de la Iglesia las poderosas energías humanas y sobrenaturales del amor conyugal y del sacramento del matrimonio, y ello con extraordinario entusiasmo, al descubrir que no son sólo receptores, beneficiarios, del apostolado de la Iglesia, sino también sujetos activos.” Y a continuación se refería, a los diez aspectos que ponían de relieve la función apostólica de la pareja en la Iglesia del año 1965. Por razones de espacio, no nos vamos a referir a cada uno de ellos, prefiriendo dejar la inquietud a los lectores del boletín, para que profundicen en su lectura. Solamente queremos anotar que esa exhortación que hacía el Padre Caffarel en la que expresaba la necesidad que la pareja cristiana fuera, desde su testimonio, reflejo de la unión entre Cristo y la Iglesia, irradiando de manera concreta su influencia santificadora, no solo como ministros de la gracia para su propio cónyuge, sino como agentes evangelizadores, en su propia familia, en la transmisión de la fe, en su vida ordinaria y en las periferias existenciales, es la impronta que dejó con su pensamiento y herencia espiritual, que es el motor que da vida a los diferentes movimientos que como los Equipos de Nuestra Señora, fundó y en los que sigue siendo faro que ilumina nuestro caminar.

Con mucha humildad, pero sin ocultar nuestra más profunda admiración por el Padre Caffarel, en este encuentro mundial de la familia, hemos podido constatar que su carácter profético, propio de los hombres llenos de Dios, le permitió ser un adelantado a su tiempo, y que lo que hoy la Iglesia nos pide está ya incorporado en el ADN de los movimientos que fundó y que, con su intercesión y la iluminación del Espíritu, hemos podido conservar, alimentar y multiplicar.

Solo nos basta reiterar que somos depositarios de un tesoro, que es nuestro deber dar a conocer, lo que podemos hacer solo si lo podemos hacer vida en nuestro caminar y para eso nos unimos al envío misionero del Papa Francisco, dejándonos guiar por quienes como el Padre Caffarel, nos precedieron en el camino, brindándonos con su carácter profético, todas las herramientas para alcanzar el ideal de santidad que él, desde siempre, vislumbró con convicción en la pareja humana.

Estimadas familias:

Les invito a continuar su camino escuchando al Padre que les llama:

¡Sean misioneros en los caminos del mundo! No caminen solos.

Ustedes, jóvenes familias, déjense guiar por los que conocen el camino, ustedes que van delante, sean compañeros de viaje para los demás.

Ustedes que están perdidos por las dificultades, no se dejen vencer por la tristeza, confíen en el Amor que Dios ha puesto en ustedes, imploren al Espíritu cada día para que lo reavive.

¡Anuncien con alegría la belleza de ser una familia!

Anuncien a los niños y jóvenes la gracia del matrimonio cristiano.

Den esperanza a los que no la tienen.

Actúen como si todo dependiera de ustedes, sabiendo que todo debe ser confiado a Dios.

Sean los que «cosen» el tejido de la sociedad y de una Iglesia sinodal, creando relaciones, multiplicando el amor y la vida.

Sean un signo de Cristo vivo,

no tengan miedo de lo que el Señor les pide,

ni de ser generosos con Él.

Ábranse a Cristo, escúchenlo en el silencio de la oración.

Acompañen a los más frágiles

Háganse cargo de los que están solos, refugiados, abandonados.

¡Sean la semilla de un mundo más fraternal!

¡Sean familias de gran corazón!

¡Sean el rostro acogedor de la Iglesia!

Y, por favor, recen, ¡recen siempre!

Que María, nuestra Madre, les socorra cuando no haya más vino, Sean su compañera en el tiempo de silencio y de prueba, les ayude a caminar junto a su Hijo resucitado. Amén.

Francisco

Que así sea,

CLARITA Y EDGARDO BERNAL FANDIÑO



ARCHIVES DU PÈRE CAFFAREL

LA MISIÓN APOSTÓLICA DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

8 de septiembre de 1965

El P. Henri Caffarel, nombrado el 29 de agosto de 1960 consultor de la Comisión Pontificia para el Apostolado de los Laicos para preparar el Concilio Vaticano II, presentó el 25 de mayo de 1961 una nota con diez propuestas en torno al sacramento del matrimonio y la misión apostólica específica de la pareja cristiana. Más tarde, el 8 de septiembre de 1965, retomará por los Equipos de Nuestra Señora.

Las diez «propuestas» siguientes tienen la intención de poner de relieve diversos aspectos de la función apostólica de la pareja y de la familia en la Iglesia, según la enseñanza tradicional.

La unión del hombre y de la mujer queda, a través del sacramento del matrimonio, incorporada al Cuerpo Místico del cual se hace miembro vivo y activo. Su fin es idéntico al de todo el Cuerpo: el crecimiento intensivo y extensivo del mismo. Pero la pareja tiene su propia manera de cooperar en este crecimiento, que es su misión apostólica específica e irremplazable.

Un gran número de parejas cristianas, debido a circunstancias sociológicas, psicológicas y religiosas favorables, llegan hoy a un estadio de madurez humana y espiritual nunca antes alcanzado.

Si la Iglesia hiciese un esfuerzo de gran envergadura para dar a entender a las familias cristianas del mundo entero (unos 120 millones aproximadamente) su misión apostólica, para prepararlas a ella y ayudarles para llevarla cabo,

veríamos un hecho sin precedentes en la historia del apostolado: una confluencia impresionante de hogares poniendo a disposición de la Iglesia las potentes energías humanas del amor conyugal y del sacramento del matrimonio.; y ello, con extraordinario entusiasmo, al haber descubierto que no son únicamente sujetos receptores, beneficiarios del apostolado de la Iglesia, sino también sujetos agentes.

En esta hora en que la población del mundo crece a un ritmo vertiginoso, en que el clero es en casi todas partes insuficiente en número, en que la acción del sacerdote se ve obstaculizada en numerosos países por la persecución, este despertar masivo de familias cristianas, células de Iglesia, a la vez que «casas de oración» y hogares de apostolado, permitiría esperar una penetración prodigiosa de la influencia evangélica en un mundo al que el materialismo amenaza con hundir.

Esta llamada lanzada por la Iglesia a los hogares se ubicaría bien en la lógica de los grandes llamamientos de los últimos papas al apostolado de los laicos; sería como su prolongación, su culminación lógica y su coronación.

Propuestas

I. El sacramento del matrimonio, fundamento de la misión apostólica de la pareja

El matrimonio, al que Dios instituyó y se asoció desde los orígenes para llevar a cabo su designio, fue elevado por Cristo al nivel de los sacramentos de la Nueva Alianza. La unión conyugal de los bautizados, incorporada ahora como tal al Cuerpo Místico, coopera de una manera propia, en tanto que órgano de este Cuerpo, en sus actividades vitales a través de las cuales crece extensiva e intensivamente.

Es necesario también afirmar que el sacramento del matrimonio dota a título propio a la pareja cristiana de una misión apostólica específica que, si se supone y asume en su totalidad, no se reduce a las responsabilidades apostólicas que los esposos contraen individualmente en virtud del bautismo y la confirmación. Les proporciona, además, las gracias sacramentales que les permiten no solo santificarse en y por su estado, sino también desempeñar perfectamente su misión en la Iglesia.

II. 1er aspecto de esta misión: manifestar y difundir la santidad de la unión de Cristo y de la Iglesia

La pareja cristiana es no solo la imagen, sino aún más el signo eficaz, el sacramento de la unión de Cristo y de la Iglesia; unión que la envuelve, la penetra, la santifica y la hace santificante –«mientras viven los cónyuges, su sociedad es siempre el Sacramento de Cristo y de la Iglesia» (Casti Connubii)– . De este modo, el primer aspecto de la misión de la pareja es, al mismo tiempo, manifestar esta unión de Cristo y de la Iglesia e irradiar la influencia santificante.

Presentar el ejemplo de una vida conyugal feliz y santa es proclamar de la manera más elocuente la salvación que Cristo ofrece al mundo, la reconciliación entre la carne y el espíritu, así como la unión de corazones, operante entre quienes se abren a su ley de caridad y a la influencia de su gracia.

III. 2º aspecto: los esposos, ministros de la gracia el uno para el otro

El Sacramento del Matrimonio confiere a cada uno de los esposos –y lo convierte en deber– la capacidad de ser ante su cónyuge ministro de la gracia, así como testigo y cooperador de la caridad de Cristo. Los esposos materializan «esta recíproca formación interior, este cuidado asiduo en trabajar en su mutua perfección» (Casti Connubii) ayudándose el uno al otro en todos los terrenos, especialmente en el desempeño de sus funciones propias en el seno de la familia.

En aquel hogar en el que solo uno de los esposos observa la ley del Señor, este, por el testimonio de su fe, por su amor paciente y fiel, hace presente ante su cónyuge no creyente o pecador la influencia de Cristo Salvador. De esta manera se hace realidad aquello que dice san Pablo: «el marido no creyente se santifica por la mujer y la mujer no creyente se santifica por el hermano.» (1Cor 7, 14 ; cfr. 1Pe 3, 1)

IV. 3º aspecto: Procreación y educación

La función principal e insustituible de la pareja cristiana es proveer, a través de la procreación, la presentación al bautismo y la educación, el crecimiento del Cuerpo Místico.

En virtud del Sacramento del Matrimonio, el padre y la madre tienen un auténtico poder ministerial que los habilita, en conjunto y a cada uno según su función, para recuperar a nivel sobrenatural, por la transmisión de la fe, la función primera de transmitir la vida. En una primera fase, la educación religiosa del niño pequeño, igual que su educación humana, corresponde

exclusivamente a los padres. Con el niño de más edad, si bien es sumamente deseable recibir una influencia sacerdotal, la función de los padres no resulta menos primordial para ayudarlo a lograr una fe adulta y para responder a la llamada que Dios reserva para él.

La comunidad conyugal y familiar, en la medida que es célula de la Iglesia, ofrece el «medio nutricional» más favorable para enriquecer y expandir la fe del niño, así como el terreno privilegiado en el que pueden brotar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

V. 4º aspecto: Apostolado en el hogar

Un auténtico hogar cristiano –célula de Iglesia en la que están representados y realizados de modo elemental la vida y el misterio de todo el Cuerpo Místico– es como una parada en el camino de la conversión y de la recepción de los sacramentos. A través del hogar, no creyentes y pecadores toman un primer contacto con la Iglesia, con su maternidad y su santidad. Comunidad de fe y de caridad, en él las personas frágiles y aisladas (catecúmenos, neófitos...) que el clero le envía encuentran protección y alimento para su vida cristiana naciente o tambaleante.

El hogar cristiano, de esta manera, aparece ejerciendo, a través de su apostolado de acogida, una función mediadora de gran importancia entre el mundo y la Iglesia jerárquica.

VI. 5º aspecto: Apostolado fuera del hogar

La misión apostólica de la comunidad conyugal y familiar sobrepasa el ámbito del hogar. El amor del que vive esta comunidad, la comunión en Cristo que realiza entre sus miembros, se sienten apremiados a implantarse en su entorno. Lo hacen ya de hecho con su sola presencia –como un fermento– allá donde se desenvuelve su existencia.

En el entorno local (casa, barrio...) así como en el entorno social y profesional que le son propios, la familia coopera, sola o unida a otras –en unión con los sacerdotes en el plano parroquial o dentro de movimientos de Acción Católica– en hacer progresar el reino de Cristo por sus actividades directamente apostólicas, así como por sus actividades temporales.

La pareja cristiana se muestra particularmente apta para ciertas actividades apostólicas de la Iglesia, tales como la preparación al matrimonio de los novios, la ayuda a los hogares, a las parejas en dificultades...

Junto a esta acción apostólica de la comunidad conyugal y familiar en cuanto tal, cada miembro se ve a sí mismo en todas partes como testigo de Cristo. Si bien es verdad que esta actividad individual se ejerce para los niños en virtud de su bautismo y de su confirmación, no es menos cierto que bebe en la comunidad familiar estímulo y gracia. La familia cristiana es escuela y centro de apostolado.

VII. Cooperar en el apostolado jerárquico y en el apostolado misionero

Hay hogares cuya vocación es colaborar muy directamente en el apostolado jerárquico poniendo todo su tiempo al servicio de una labor de Iglesia (enseñanza, catecumenado...) o de un movimiento de Acción Católica...

Hay otros hogares en los países recientemente evangelizados que, sin renunciar a su profesión y ejerciéndola en estrecha relación con los sacerdotes tanto indígenas como extranjeros, dan el insustituible testimonio de la familia cristiana. A través de su vida muestran e ilustran lo que los sacerdotes enseñan por la palabra, especialmente las leyes y las grandezas del matrimonio cristiano.

VIII. Movimientos de hogares

Junto al apostolado del hogar aislado, existe un apostolado organizado de los hogares. Las parejas se juntan dentro de grandes movimientos nacionales o supranacionales a fin de ayudar en la misión educativa y apostólica de la Iglesia (con vistas, especialmente, a la santificación de la familia) o en su preparación a lo largo del tiempo. Estas familias encuentran en estos movimientos, tanto la formación espiritual que necesitan, como la fuerza que proporciona el asociarse para una obra de gran envergadura.

IX. Santidad de los esposos y culto familiar, fuentes del apostolado en el hogar

Los esposos entienden tanto mejor sus responsabilidades y las desempeñan con tanta mayor generosidad, cuanto más fuerte es su convicción, de que, por una parte, están llamados como todo hijo de Dios a la perfección cristiana y deben encaminarse a ella en y a través de su matrimonio, y están llamados, por otra parte, a encargarse por su sacramento de cooperar no solo en la función apostólica de la Iglesia, sino también en su función cultural. Como hogar de apostolado, la familia es, en efecto y en primer lugar, «casa de

oración» que en la fe precede, prepara y prolonga el culto eucarístico. Lectura y meditación de las Escrituras, oración en pareja y oración de la familia son los momentos privilegiados de este culto del hogar. Con todo, es la vida entera de la familia la que debe presentar también este carácter cultural.

Santidad personal y culto del hogar son las fuentes del apostolado del hogar.

X. *Los hogares ante la evangelización del mundo moderno*

La labor de extender el reino de Cristo, en nuestro mundo contemporáneo inundado por el materialismo, exige que las parejas cristianas –y las familias– no se contenten con ser beneficiarias de la acción apostólica de la Iglesia, sino que tomen conciencia de que necesitan ser también ellas «sujetos agentes» del apostolado, instrumentos de redención, en línea con su misión específica, con sus medios y gracia propios. Sin duda que nunca han estado las parejas más dispuestas que hoy a escuchar esta llamada. Cuando respondan a ella en gran número, cuando lleguen a poner las energías humanas y divinas del amor conyugal y del sacramento del matrimonio al servicio de la Iglesia, entonces se verá a esta adquirir un poder de persuasión, una fuerza de penetración y de expansión desconocida hasta entonces.

En cuanto a los países donde la persecución obstaculiza la acción del clero y suprime las instituciones eclesiales, los hogares cristianos son allí las últimas trincheras del Cuerpo Místico. Cuando los otros sacramentos ya no se pueden administrar, los padres, en contacto espiritual con la Iglesia y su Tradición, brindan a sus hijos lo esencial de los medios de salvación: el bautismo, como sacramento de la fe, y la enseñanza de esta fe. Y a través del Sacramento del Matrimonio, se fundan nuevos hogares que aseguran la continuidad de la Iglesia. De este modo, en estas familias-catacumbas la Iglesia vive una vida elemental, sin duda, pero capaz de los más hermosos frutos de santidad. En ellas prepara Cristo una nueva primavera de gracias.

Henri Caffarel

Al Servicio

*Novedades de los
Amigos del Padre Caffarel
Estado de la causa de
canonización del padre Henri Caffarel*

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Redactor de la causa del padre Henri Caffarel
Marie-Christine Genillon



La causa del Padre Caffarel acaba de superar una nueva etapa.

El 24 de junio, este año fiesta del Sagrado Corazón, el postulador romano de la causa, el padre Angelo Paleri, ha remitido a la imprenta de la Congregación para las Causas de los Santos un dispositivo USB conteniendo la redacción completa de la *Positio*. Tras haber oficiado como postulador diocesano, con Marie Christine Genillon como vice-postuladora, y tras depositar el expediente de la causa del Padre Caffarel en Roma, he redactado un texto de 790 páginas, siempre con la ayuda de Marie Christine Genillon. A medida que avanzaba en la redacción, el padre Szczepan Praskiewicz, el Relator, el que acompaña la causa en el seno de la Congregación para las Causas de los Santos, fue recibiendo los textos de esta *Positio*. Él fue dando regularmente su opinión para que la redacción y presentación se ajustaran a las normas de la Congregación.

La *Positio* conlleva en primer lugar una introducción general para presentar brevemente la importancia de esta causa de canonización, para la Iglesia y para la sociedad, particularmente por el sacramento del matrimonio, la espiritualidad de la viudedad y por la importancia de la oración interior. El objetivo de esta causa es ciertamente ver al padre Caffarel declarado beato, y

después santo, pero – como en toda causa- el objetivo es el bien de todos los que buscan vivir cristianamente su matrimonio y hacer oración

1/ La *Informatio*. Es la presentación de las virtudes del padre Caffarel según el modelo marcado por la Congregación. El objetivo es mostrar aquello en lo que el padre Caffarel vivió cada una de las virtudes teologales, cardinales y también virtudes anejas como la obediencia. En cada caso, hay que mostrar, por ejemplo, en qué fue justo el padre Caffarel ante Dios y ante los hombres, y hay que dar ejemplos concretos que proceden casi siempre de los relatos de los testigos.

Poco a poco nos va apareciendo con más precisión el rostro del padre Caffarel. Se descubre que todo encaja en su vida. Que el padre Caffarel ha debido vivir todas esas virtudes. ¿Por qué esa coherencia? Su vida espiritual y sus obras parten de su encuentro con el Señor en marzo de 1923 : « A los 20 años, Jesucristo, en un instante se convirtió en alguien para mí. ¡Nada espectacular!. Aquel lejano día de marzo, supe que yo era amado, y que amaba, y que en adelante entre Él y yo aquello era para toda la vida. Todo se había consumado ». Aquel encuentro nos lo dice todo de él. Nos llama mucho la atención la similitud con el flechazo entre un hombre y una mujer, o incluso con el amor que Dios declara a su pueblo en la Biblia.

2/ El *Summarium Testium*. Esta segunda parte es la presentación de los testimonios recogidos por la Comisión diocesana de investigación, presidida por Msr Maurice Fréchard actuando en nombre del arzobispo de París. Estos testimonios fundamentan la parte precedente, la *Informatio*.

Los testimonios recibidos son numerosos, diversos, calurosos. En efecto, Dios llamó al padre Caffarel para servirle al lado de los matrimonios, de las viudas y de los que deseaban hacer oración : Dios le dio los medios para ello, el Le dio su amor.. Más allá de la discreción del padre Caffarel sobre él mismo, hay una realidad que se impone : en tanto que sacerdote, sólo quiere una cosa : mostrar el amor de Dios, y que los demás tengan, ellos también, ‘la experiencia de Dios’. Como ha dicho un testigo : « ¡Qué quiere usted, el nos daba Dios !». ¡Qué bello homenaje para un sacerdote !

3/ La *Biographia ex documentis*. Cada aspecto de su vida merecía un cierto desarrollo para comprender al padre Caffarel. Se ha presentado lo esencial, sin olvidar nada. Se comprueba que el padre Caffarel permaneció

fiel a su vocación de marzo de 1923. Por propia exigencia personal, no ha querido más que servir a Dios en la misión que le correspondió.

4/ El *Summarium Documentorum*. El dossier depositado en Roma incluía casi tres mil páginas escritas por el padre Caffarel : conferencias, editoriales y artículos de revistas que el fundó, etc. Todo había sido digitalizado por Msr François Fleischmann, antiguo consiliario espiritual internacional de los Equipos de Nuestra Señora. Para que la *Positio* se limitara a un número razonable de páginas, hubo que hacer reducciones. La *Informatio* y la *Biographia* ofrecen ya citas esenciales para el conocimiento del padre Caffarel. Aquí se presentan algunos textos completos de conferencias, artículos y editoriales. Estos textos nos dan un bello eco de la profundidad espiritual del padre Caffarel

La *Positio* termina con informes de historiadores y teólogos. Tiene también un índice de nombre y lugares, así como fotografías del padre Caffarel.

¿El futuro ?. Tras el examen de la *Positio* por sendas comisiones de teólogos y de cardenales, el Papa podrá declarar al padre Caffarel 'Venerable', lo que significa el reconocimiento de que practicó las virtudes de manera heroica. Durante este periodo de alrededor de tres años, rezaremos para que llegue un milagro, signo de que Dios quiere que el padre Caffarel sea reconocido como apóstol del matrimonio y maestro de oración, que sea beatificado y, tras un segundo milagro, que sea canonizado.

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Marie-Christine Genillon

Los Amigos del Padre Caffarel han realizado un video de presentación del Padre Caffarel : « Henri Caffarel, Profeta de nuestro tiempo, Apóstol del matrimonio y Maestro de oración »

En él se puede escuchar al Padre Caffarel pronunciando las frases importantes de este video.

En este momento está disponible en francés, inglés, español y portugués.

Si deseáis promover la obra y el pensamiento del Padre Caffarel, podéis solicitar el video a la Asociación : association-amis@henri-caffarel.org

Al Servicio

Novedades de los Amigos del Padre Caffarel

*Un grupo de Scouts Unidos de Francia
bajo el patronazgo del padre Caffarel*

En septiembre de 2021, un grupo de los Scouts Unidos de Francia se ha colocado bajo el patronazgo del Padre Henri Caffarel, en Lyon, su ciudad natal. Camille y Antoine Renaud, jefes de este grupo SUF « Lyon XIV Père Henri Caffarel », han animado el 'taller Caffarel' junto con Xavier y Marie-Armande de Thieulloy, corresponsales de los Amigos del Padre Caffarel en la SR Francia-Luxemburgo-Suiza, durante el encuentro nacional de los ENS en Lourdes, en noviembre de 2021.

Participaron también con su grupo en el encuentro por los cincuenta años de los Scouts Unidos de Francia, en Chambord, durante el finde semana de Pentecostés de 2022

Contacto: SUF LYON XIV : lyonperehenricaffarel@scouts-unitaires.org



Compagnie marine
Notre-Dame de la Clarté



Ronde
Sainte Catherine
Labouré



Troupe Saint Jean-Marie
Vianney, à Chambord



Feu Bienheureuse
Pauline Jaricot



Meute
Saint Jose Luis
Sanchez del Rio



En el encuentro de los ENS en Lourdes, en noviembre 2021, Camille y Antoine Renaud, jefes del grupo SUF “Lyon XIV Père Henri Caffarel”

Al Servicio

*Novedades de los
Amigos del Padre Caffarel
Prolongar el 25º aniversario
de la muerte del Padre Caffarel*

El Equipo Caffarel de la SR España presenta 3 conferencias con ocasión del 25º aniversario de la muerte del Padre Henri Caffarel :

- Vida y obra del padre Caffarel, por Jose Antonio Marcén y Amaya Echandi, <https://youtu.be/yuh767-9JnU>
- El carisma fundador de los Equipos, por el padre Juan José Hernández, consiliario del equipo, https://youtu.be/8shOT8_J0iw
- La oración y el padre Caffarel, por Álvaro Gómez-Ferrer y Mercedes Lozano, <https://youtu.be/nwtSP-HZ3dU>

¡Para escuchar, meditar y compartir. !



ARCHIVOS DEL PADRE CAFFAREL

Matrimonio y Eucaristía,
L'Anneau d'Or, número especial « Le mariage, route vers Dieu », n. 111-112,
Mayo-agosto 1963, Extractos

[...] La pareja ofrece la Eucaristía

Hay que evitar dos errores : contemplar solamente la participación individual de cada uno de los cónyuges en el sacrificio de Cristo, como si esa célula de Iglesia que es el matrimonio no tuviera que intervenir, como tal, en la misa ; o no contemplar más que la participación de la pareja, ignorando la que le corresponde a cada uno de los cónyuges, en razón de su bautismo. Ahora me voy a limitar a la ofrenda del sacrificio por parte de la pareja, puesto que es de la relación de matrimonio y eucaristía de lo que estamos tratando.

Cuando, al comenzar la jornada o bien el domingo después de una semana de trabajos y luchas, de amor y de alegría, marido y mujer salís de casa –tal vez acompañados de vuestros hijos- y os dirigís juntos a la casa del Señor¹, ¿qué motivación os mueve ? ¿Será simplemente el cumplir una obligación ? No, lo se bien. Veis en la misa el tiempo fuerte de vuestra vida, el polo al que han de converger todas vuestras actividades, la fuente en donde se alimenta vuestra existencia entera, el momento privilegiado del encuentro entre vuestro hogar y Dios. Lleváis la intención de rendir homenaje a Dios, de ofrecerle el culto filial que le deben los individuos pero también las comunidades humanas, cada cónyuge pero también la pareja. Y no un culto cualquiera sino el de este sacrificio único, perfecto, ofrecido de una vez por todas, que es el de Cristo.

¹ Importa todavía más estar unidos espiritualmente que físicamente.

Pan y vino están sobre el altar. No seréis vosotros quienes los transforméis en el cuerpo y la sangre de Cristo, será el sacerdote, o más exactamente Cristo por medio de su ministro. Pero la ofrenda de « la hostia, pura, santa, sin tacha, del pan sagrado de la vida eterna, del cáliz de la eterna salvación » es muy vuestra, miembros del gran pueblo sacerdotal que es la Iglesia, presentándola a Dios unidos al sacerdote. Escuchad a Cristo deciros, al dirigirse a la asamblea entera, pero también a vosotros dos : « Queréis celebrar la santidad de Dios ofreciéndole un sacrificio como lo han hecho todos los hombres religiosos desde que el mundo existe; mirad, pongo a vuestra disposición mi sacrificio, tomadlo. Es mío, que se convierta en vuestro, que se convierta en sacrificio de vuestra pequeña comunidad fundada en el sacramento del matrimonio y santificada por él. Ofrecedlo, marido y mujer juntos, para reconocer la soberana majestad del Padre y expresarle la sumisión de vuestra casa, para alabar sus infinitas perfecciones y obtener de su dulce piedad el perdón de vuestras faltas, para agradecerle sus maravillosos dones y responder con amor a su amor. »

Pero comprendedlo bien. Para que el sacrificio de Cristo se convierta en el vuestro, no basta con que ofrezcáis su cuerpo y su sangre. El don del anillo no sustituye al don del corazón y de la vida, lo presume. Del mismo modo, la ofrenda del cuerpo y la sangre de Cristo requiere vuestro propio don interior. El don de cada uno de vosotros, sin duda, pero también el don de vuestra pequeña comunidad conyugal. Este don tiene múltiples aspectos sobre los que vamos a reflexionar: cada uno tiene que ofrecer el otro a Dios, teneis que ofrecerlos juntos uno y otro, ofrecer vuestros hijos, y más ampliamente todo lo que constituye vuestra existencia.

Acabo de decir que cada uno de vosotros tiene que *ofrecer el otro*. A raíz del matrimonio, y en un sentido muy real y muy fuerte, pertenecéis a vuestro cónyuge, al igual que él os pertenece. Pedidle, pues, « Ofréceme a Dios, quiero ser hostia entre tus manos, como yo te ofrezco a Él, tú, mi otro yo, mi bien máspreciado ». Es algo muy grande, creedme, esta ofrenda del uno por el otro en la misa, que expresa en cada uno el deseo de que el otro entre cada vez más en la intimidad del Señor. Una pareja así está a salvo de esa idolatría que hay a veces en el amor conyugal : Dios es en ellos el primer amado y el primer servido. Y si un día el Señor se lleva consigo a uno de los dos, el otro sabrá conservar la serenidad en medio del dolor, acordándose de que había hecho ya muchas veces esa ofrenda de su pareja a Dios, durante aquellas misas a las que acudían juntos.

Aún tenéis que ofrecerlos juntos *el uno y el otro*, ofrecer vuestra unión en los diferentes planos en los que ella se realiza : una sola carne, un solo corazón, una sola alma. Ofrecer vuestra unión carnal a la vez santa y pecadora, santificada por el Cristo de vuestro matrimonio pero todavía habitada a menudo por una fiebre demasiado humana. Ofrecer vuestro corazón único, ese corazón que ciertamente

no está a salvo de viejos egoísmos pero que aspiráis sea el tiempo de Dios. Ofrecer también la unión de vuestras almas, anudada por Dios en lo más profundo de vuestro ser, en ese centro donde vivís de la vida divina. Esa ofrenda de vuestra unión, en todos esos niveles, no es una entrega supererogatoria² de vuestro hogar, sino su participación en el sacrificio de Cristo.

También se trata de acudir a la misa habiendo preparado vuestra ofrenda, quiero decir : verificado, purificado, renovado vuestra unión. Acordaos del precepto del Señor : « *Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.* » (Mt 5, 23-24). ¡Qué bien comprendo a ese matrimonio amigo, que jamás iría a misa, juntos o individualmente, sin haberse dado antes el beso de la paz: « *Pax te cum !* »

Pero el matrimonio está hecho para dar fruto. Esos frutos, los hijos, son, en manos de los esposos, su ofrenda característica, la que sólo la pareja puede presentar al sacrificio de Cristo. (Para que los cristianos casados tengan algo que ofrecer al Señor, lo primero es que decidan tener un hijo.) Podréis decirme: ¿no es más bien en el bautismo, cuando ofrecemos nuestro hijo a Cristo? Sí, en cierto sentido. Pero el bautismo, no lo olvidéis, está totalmente orientado hacia la Eucaristía. Presentar a vuestro hijo en el bautismo, llevarlo a misa por primera vez, llevarlo a la Santa Mesa, es una sola y misma ofrenda. Y eso es lo mejor que, después del don de vosotros mismos, tenéis para ofrecer en la Misa. Así como en las manos del sacerdote el pan y el vino se convierten en el cuerpo eucarístico de Cristo, así en vuestras manos el fruto de vuestro amor se convierte en cuerpo místico de Cristo, en miembro del cuerpo místico.

La Eucaristía, fuente de amor

El Padre responde a Cristo, que se entrega en la cruz, con la efusión de su amor. Y eso se reproduce en nuestro favor en todas las misas. Después de que le hemos ofrecido el sacrificio de su Hijo, el Padre nos regala el alimento del cuerpo y la sangre de ese mismo Hijo resucitado, para que crezca en nosotros la vida divina. Leamos, si os parece bien, y como si fuera por primera vez, con un corazón dispuesto a maravillarse, las admirables palabras de Cristo sobre la eucaristía, considerada como sacramento, que nos recuerda San Juan. Ellas no pueden más que suscitar en nosotros asombro, admiración, fe gozosa, gratitud : «*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá*

² Una entrega supererogatoria significa una entrega por encima o además de lo obligado.

por mí.» (Jn 6, 54 ; 56-57). Al leer esta extraordinaria página, ¿cómo no presentir la excepcional grandeza del matrimonio de dos cristianos? Marido y mujer, vosotros que coméis la carne de Cristo, que bebéis su sangre, que vivís en vuestra alma y en vuestro cuerpo la vida de Cristo, que permanecéis en él, y él en vosotros, ¿cómo no amaros con un amor completamente diferente al de los demás, con un amor resucitado?. ¿Podéis miraros, compartir vuestras penas y vuestras alegrías, daros el uno al otro con todo el corazón y con todo el cuerpo, ayudaros en el camino, sin sentir que estáis viviendo ahí un misterio muy grande?.

Sabéis bien que la unión entre dos seres vale lo que ponen en común. Ahora bien, vosotros, que conseguís en la Eucaristía la vida misma de Cristo, lo primero que tenéis que poner en común es esta vida de Cristo. Y esta vida en vosotros es el conocimiento gozoso del Padre, la efusión de amor filial. Pero es también amor a las criaturas, a todas las criaturas: la admiración, la piedad, la ternura del Señor habitan en vosotros. Y como es voluntad de Dios que os améis con un amor privilegiado, vuestro amor por el cónyuge es lo primero que ha de ser transformado por la gracia de la Eucaristía. Ella le trae purificación, refinamiento, novedad de vida. Os lleva a desear para el que amas infinitamente más de lo que aspiran entre sí los esposos más enamorados pero ignorantes de la promesa de Cristo, quiero decir el amor y el gozo de Dios, la santidad.

Aún más radical es la transformación de vuestro amor bajo la acción de la Eucaristía. Dios realiza en vosotros lo que había prometido por medio de Ezequiel: « *Os daré un corazón nuevo; arrancaré de vuestro pecho el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne* » (Ez 36,26), el corazón de carne de Cristo del que él mismo nos dijo que era « *manso y humilde* » (Mt 11, 29).

¿Vais a temer por los componentes humanos de vuestro amor conyugal? ¿Este nuevo amor correrá el riesgo de eliminar las atracciones y los sentimientos humanos? Tened por seguro que no reemplaza lo que, aparte del pecado, encuentra en vosotros; lo usa y lo diviniza. Se sirve de todos los recursos del amor humano para expresarse y comunicarse. ¿No es esto lo que vemos en la vida del mismo Cristo? ¡Qué humano es su amor divino! Encontramos en él la gama infinitamente matizada de todos los sentimientos que pueden eclosionar en un alma humana.

Este corazón nuevo es, en vosotros, el crisol donde todos vuestros sentimientos experimentan una especie de refundición: ahí se purifican, toman en él un vigor y una sustancia enteramente nuevos; lejos de estar deshumanizados, están, se podría decir, sobrehumanizados.

Henri Caffarel

Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: "Ven y sígueme".

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André VINGT-TROIS – Arzobispo de Paris.
"Nihil obstat" : 4 enero 2006 – "Imprimatur" : 5 enero 2006

*En el caso de obtener alguna gracia por la intercesión del Padre
Caffarel, comunicarlo al postulador : Association "Les Amis du Père Caffarel"
49 rue de la Glacière – F 75013 PARIS*

Asociación de Amigos del Padre Caffarel

Miembros honorarios

Jean y Annick ALLEMAND, antiguos permanentes, biógrafo del Padre Caffarel †
Louis† y Marie d'AMONVILLE, antiguos responsables del Equipo Responsable,
antiguos permanentes.

Igar † y Cidinha FEHR, antiguos responsables del E R I (1)

Mons.François Fleischmann†, antiguo consiliario espiritual del ERI (1)

Alvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, antiguos responsables del ERI (1)

Pierre† y Marie-Claire HARMEL, equipistas, antiguo ministerio belga

Cardenal Jean-Marie LUSTIGER, antiguo arzobispo de París †

Odile MACCHI, responsable general de la « Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección »

Marie-Claire MOISSENET, presidente honoraria del Movimiento « Esperanza y Vida »

Pedro y Nancy MONCAU †, fundadores de los Equipos de Nuestra Señora en Brasil

Olivier y Aude de LA MOTTE, responsables de los « Intercesores »

Mgr Éric de MOULINS-BEAUFORT, arzobispo de Reims

José et Maria Berta MOURA SOARES, antiguos responsables del ERI (1)

Padre Bernard OLIVIER o.p., antiguo consiliario espiritual del ERI (1) †

El Priorado de Nuestra Señora de Caná (Troussures)

René RÉMOND, de la Academia francesa †

Gérard y Marie-Christine de ROBERTY, antiguos responsables del ERI (1)

Michèle TAUPIN, presidente del Movimiento « Esperanza y Vida »

Mons. Guy THOMAZEAU, arzobispo emérito de Montpellier

Mons. André VINGT-TROIS, arzobispo emérito de Paris

Carlo † y María-Carla VOLPINI, antiguos responsables del ERI (1)

Danielle WAGUET, colaboradora y ejecutora testamentaria del Padre Caffarel

(1) ERI : Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora

Postulador de la causa de canonización (Roma) :

Padre Angelo Paleri, o.f.m.conv

Redactor de la causa de canonización :

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Director de publicaciones :

Edgardo Fandino Dornheim

Equipo de Redacción:

Armelle y Loïc Toussaint de Quiévrecourt

LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

Asociación ley 1901 para la promoción de la Causa de
Canonización del Padre Henri Caffarel

49, rue de la Glacière - (7e étage) - F 75013 Paris

Tél. : + 33 1 43 31 96 21

Courriel : association-amis@henri-caffarel.org

Site Internet : www.henri-caffarel.org

**¿HABÉIS PENSADO EN RENOVAR
VUESTRA ADHESION A LA
ASOCIACION DE
AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL ???**

Asóciase y pague en línea directa via Paypal : www.henri-caffarel.org

DESPRENDER Y LLENAR esta HOJA

NOMBRE :.....

APELLIDO(S) :.....

DIRECCION :.....

.....

Código Postal :.....Ciudad.....

Pes :

Teléfono:.....

Correo :.....@.....

Profesional Activo – religioso.....

- Renuevo/renovamos mi/nuestra adhesión a la Asociación “Amigos del Padre CAFFAREL” para el año 2022,
- Y adjunto/adjuntamos la cotización anual :
 1. Miembro adherente : 10 €
 2. Pareja adherente : 15 €
 3. Miembro benefactor : 25 € y más

Para el pago, contactar al corresponsal de los « Amigos del Padre Caffarel » de vuestra Súper Región o Región o al Súper Regional o Regional :

SR COLOMBIA : Ricardo y Amparo URIBE ESTUPINAN
srcolombiaenscausaintercesor@gmail.com

SR ESPAÑA : Jose Antonio MARCEN y Amaya ECHANDI
jamarcent@gmail.com ; amaya.echandi@gmail.com
Formulario de adhesión: <https://amigoscaffarel.equiposens.org/>

SR HISPANO-AMÉRICA SUD : Francisco y Sandra GRAU SACOTO
sandrasacoto@hotmail.com ; beatificacion@enshispanoamerica.org

SR HISPANO-AMÉRICA Nord : Ignacio y Eugenia CASTILLO
ignacio.castillo@microsip.net ; eugenia.tirado@microsip.net

Favor de enviar esta información y solicitud de adhesión
a las siguientes personas :

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....